

La práctica de **Paula García-Masedo** (Madrid, 1984) reorganiza la atención sobre el establecimiento de las formas mirando a través de la escultura la relación que existe entre sus materias y las causas exteriores, a saber, las fuerzas. Las fuerzas que se atienden son las que pertenecen a lo colectivo, las de las culturas de la materia. Su trabajo se desarrolla a través de operaciones seriadas que dan lugar a situaciones específicas de orden y presencia y contribuyen a la percepción de relaciones genealógicas.

Su trabajo se ha presentado en el CA2M (Madrid), Patio Herreriano (Valladolid), La Capella (Barcelona), TEA (Santa Cruz de Tenerife), la Fondazione Sandretto Re Rebaudengo (Madrid), La Casa Encendida (Madrid) o la Fabra i Coats (Barcelona), entre otros espacios. Ha comisariado exposiciones y proyectos en Centro Centro (Madrid), Liga DF (Ciudad de México) o Monoambiente (Buenos Aires). Cofundó el espacio independiente Pols (Valencia). Ha publicado dos libros con Caniche Editorial.

Para más información:

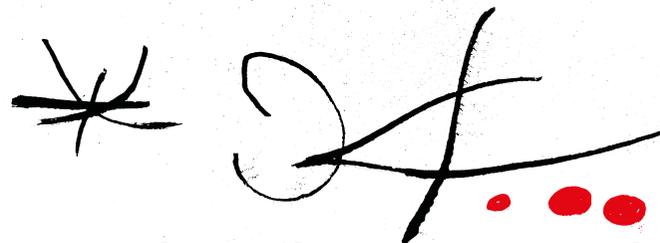


cómo desde aquí
Ciclo de exposiciones
comisariado por
Carolina Jiménez

Próximas exposiciones
del ciclo:

Ludovica Carbotta
11.07 –
02.11.2025

Marwa Arsanios
13.11 –
18.01.2026



Fundació Joan Miró

Parc de Montjuïc
Barcelona

Centre d'Estudis
d'Art Contemporani

Espai

13

Paula García-
Masedo
Ver en
natural

11.04 –
29.06.2025

Con la colaboración de:

Sabadell
Fundación

Paula García-Masedo

Ver en natural

Paul Cézanne concebía la pintura como la elaboración activa de una relación. Asumía un quiebre epistémico respecto a los modos en los que la pintura occidental había abordado la naturaleza desde fuera, como escenario, para aprehenderla de un modo más profundo e imbricado que operaba en la percepción. Una sensación en la que la naturaleza y su propia conciencia visual devenían una misma cosa, como un tejido muy fino y apretado del cual nada podía escaparse. El método que Cézanne desprendía del encuentro con la naturaleza es lo que vino a llamar “ver en natural”.

Esta exposición adopta este motivo (*motif* cezanniano) como título en un sentido doble. En primer lugar, por cómo, de manera semejante a la del pintor postimpresionista, Paula se aproxima a la naturaleza. Esto es, desertando de su representación para dejarse con-mover por un hacer guiado por ella. En segundo lugar, por cómo desplaza los destinos tradicionales de la escultura, asignada a hábitos conmemorativos, simbólicos o narrativos. Aquí, el empuje a levantar un objeto o a apuntar el vacío de su ausencia cede paso a una forma transitiva sobre su estructura que reproduce una dialéctica vertebral en el devenir de la pintura: la tensión entre contorno y mancha, entre trazo y color, entre soporte y textura.

Ver en natural convoca y sostiene un corpus de trabajo escultórico de Paula García-Masedo en torno a la Sierra de Guadarrama que, a su vez, puntúa en una

investigación más extensa sobre el rural ibérico en su choque con el proyecto moderno. La pieza resulta de operaciones de transformación material a partir de restos vegetales provenientes de una dehesa de rebollo, el bosque de robles característico del Valle del Lozoya. Estos materiales adquieren forma a través del manejo de técnicas artesanales de la fabricación de papel, al encontrarse con otro material, el lino, cuyo cultivo ancestral era propio de la Sierra. De este encuentro brotan sensaciones colorantes; una pintura que es más huella que imagen, más rastro persistente que representación o índice. En una segunda iteración del proceso, movilizadora por la pregunta constante y sencilla sobre el encuentro entre fuerzas y materias, el trabajo indaga las posibilidades del aplastamiento y la compresión. La forma y su borrado aparecen a través de sucesivas operaciones de presión y liberación, acercando nuevamente estas materias a un estado de desaparición, en resonancia con la transitoriedad del mundo natural.

La pieza aparece en la sala dispuesta sobre una estructura central amplia. Esta distribución no solo organiza el espacio, sino que manifiesta la dimensión pictórica de la obra al precipitar una relación interdependiente entre la superficie, el color, el volumen, la luz y las paredes del Espai 13. Quien accede a la exposición desde la escalera se ve confrontado a una perspectiva que impone una imagen total. García-Masedo ha elegido aceptar y someterse a esta contingencia para hacer de ella un dispositivo de la mirada que, al descender, reorienta y moldea la relación con las obras en un sentido opuesto. La percepción se fragmenta, se torna íntima, corporal. El perímetro trazado fuerza la mirada a atravesar el blanco, como un parpadeo que suspende la visión, para volverse oblicua y regresar a la mancha, a un origen.

En otra escala, la exposición viene a establecer un diálogo con las escuelas de paisaje españolas que ensayaron tendencias realistas precisamente en la Sierra de Guadarrama. En este territorio, geólogos, naturalistas e intelectuales coincidieron con pintores que se aproximaron a la tradición de Barbizon. La representación de estas montañas se desarrolló

desde posiciones ambivalentes; por un lado, la de poner en valor y defender el medio natural en el contexto de la industrialización y, por otro, la de no poner en valor a quienes ya conocían las montañas; las clases campesinas. Aquí surgieron los primeros intentos de protección ambiental en el Estado con la prohibición de la caza y pesca en Valsain en el siglo XVI. Además, el proceso desamortizador del siglo XIX tuvo un impacto significativo, al privatizar gran parte de las tierras de uso común que caracterizaba el lugar.

Ver en natural imprime una orografía particular a uno de los símiles de Lorca favoritos de la artista sobre el campo, “que se abre y cierra, como un abanico”. La exposición traza un retazo a partir de las costuras sobrantes que hilvanan fascinación, deseo y poder. Bosqueja una interfaz en la que se tocan materialismo, sensibilidad e ideología. Porque el corazón de este campo alberga la lucha de clases que emerge a su superficie; hace cuerpo y surco de las formas de explotación y dominación socioambiental, y de su correspondencia con las insurrecciones comunales del pasado. Es un contrapeso genealógico que el capitalismo fósil no ha conseguido dejar atrás.

Incorporando una perspectiva histórica del largo plazo, ejercitando el recuerdo actualizado de los gestos y las resistencias populares para poner en el centro una cultura material alternativa, García-Masedo anima un modo de comprender el arte opuesto a la interpretación burguesa del progreso histórico. Nos habla de lo que suscita el contacto sensible con el mundo natural, pero sobre todo, de lo que hacemos con él.

Carolina Jiménez, comissària del cicle

Arquitectura: GOIG (Pol Esteve Castelló y Miquel Mariné Núñez).

Agradecimientos: La Escocesa, Museu Molí Capellades.

Tras el desmontaje de la exposición, las placas de cartón yeso de la estructura serán donadas para su reutilización, garantizando un ciclo de uso circular.